



La Moda Práctica



AÑO I.

MADRID 30 DE SEPTIEMBRE DE 1908.

NÚM. 40.

La Moda Práctica

ILUSTRACION SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de la Ensenada, 8—Teléfono 38.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Nuestras planas en colores

El figurín de nuestra portada, en color, es el de un elegante y sencillo abrigo, hechura sastre, fácil de confeccionar por cualquier costurera, pues la prenda, por lo mismo que no es entallada ni tiene grandes minuciosidades de detalle en el busto y espalda, puede abordarse entre las confecciones caseras con un poco de voluntad y buen deseo.

Como verán nuestras lectoras, es un saco largo sin entallar, que no lleva abertura ninguna por detrás. Por delante va abrochado por un solo botón muy bajo para dar amplitud al juego de las solapas, que son desmesuradamente grandes para recamarlas con trencillas y adornos de seda sobre vueltas de seda ó raso de distinto color al paño del abrigo.

La manga y cuello son hechura masculina, diferenciándose la manga por su boca, por la cartera sobrepuesta en forma de pico hacia la costura.

Agracia mucho la prenda el adorno circular de la misma trencilla colocada en dos carreras un poco más alto del talle.

Nuevos figurines para otoño.

Número 1.—Vestido en paño de damas; cuerpo estilo bolero con delanteros redondeados y chaleco de liberty negro que termina con flecos. Plastrón de tul, bordado al cordoncillo de varios tonos; camiseta de encaje de tul, botones de pasamanería, cintura trenza de liberty. Falda con pliegues que comprende siete paños.

Número 2.—En paño también; cuerpo blusa guimpé con sardinetas, ribeteado con soutaché, botones de pasamanería. Plastrón de encaje, cintura de la misma tela. Falda de seis paños y borde añadido.

Número 3.—Vestido de jovencita, en paño fino; cuerpo blusa adornado de aplicación de tela, de bordado de soutaché y botones de pasamanería apropiados. Cuello vuelto, adornado de terciopelo; camiseta y corbata en encaje de tul, cintura de raso negro. Falda de cuatro paños, guarnecida en el mismo sentido como ruso.

Número 4.—Vestido de tarde, en paño avellana; cuerpo blusa adornado con aplicación de straps de tela; plastrón de Irlanda, botones de pasamanería. Falda corselete de cinco ó siete paños, guarnecida como ruso.

Número 5.—Vestido de forma princesa, en paño berenjena; bordado de soutaché en el mismo tono, cintura de raso, botones de tela ó pasamanería. Falda añadida montada á pliegues que se abren hasta el bajo, que va rodeado con una banda de tela y aplicaciones de soutaché; el cierre de este vestido es al dorso.

Número 6.—Vestido en paño azul pavón; cuerpo blusa guimpé, de pespunte ó soutaché, botones de pasamanería, lacitos en cordones, cintura de raso. Falda de seis paños, montada á pliegues; el delantero se corta en dos partes, rodeando las caderas en forma de canesú.

Número 7.—Vestido para jovencita, en paño blusa antiguo. Cuerpo montado á pliegues de cierre cruzado con botones de tela y botoneras de presilla; cuello y cintura de terciopelo. Falda de cuatro paños semeja tónica, rodeada de volantes asentados.

En la última plana, de color, ofrecemos á nuestras suscriptoras las primeras modas de invierno que, como primeras, son un tanto otoñales y ligeras, pero muy nuevas y originales.

Encabezamos la plana con un modelo de sombrero en terciopelo rojo con grandes Amazonas de caída y bridas estrechas y anudadas á la izquierda, cayendo sobre el hombro.

De los tres figurines siguientes, el primero es el de un cuerpo blusa en satén, sujeto por una cintura ancha plisada, incrustado de adorno de puntilla y que arranca de un gran canesú de entredoses con volante de puntilla.

La manga es corta y ancha y termina en volantes de la misma tela.

El segundo es el de una blusa hecha bolero por el gran cuello de encaje bordado sobrepuesto, observando la misma forma por delante que en la espalda.

El canesú y las mangas están formados por pliegues finitos. Los delanteros y la espalda van drapeados y sujetos á la cintura de la falda, que es alta, hechura semiprincesa.

El último modelo es un cuerpo de base á tirantes, forma chaleco, dejando al descubierto por delante y detrás un canesú de batista bordado ó á pliegues.

La cintura es ovalada y alta, cubriendo casi la mitad del busto y orillada por un bias estrechito de la misma tela, así como las bandas y puños de las mangas, que son cortas.

Ecos de la Moda

Obedeciendo, mis queridas lectoras, el dicho, por vulgar sapientísimo, que nos manda perseguir «el gusto en lo vario», abandonemos por hoy el asunto de trapos, y vamos á dedicar el tiempo á otras manifestaciones, consecuencias también de las ordenanzas de la moda.

Tratará nuestra croniquilla de la etiqueta en la mesa, aprovechando la ocasión para decir «lo último» que acerca del particular disponen las elegantes.

Frecuentemente recibo cartas preguntando cuál debe ser la colocación en la mesa entre personas de alta respetabilidad por sus atos y muy elevado rango social.

En el mundo diplomático existe un protocolo que reglamenta el uso en estas refinadas esferas de cumplimiento y cortesía.

Según el medio, la antigüedad de los títulos ó la importancia de las representaciones oficiales, con arreglo á un derecho se obvia la cuestión.

Pero en provincias ó entre personas ajenas á la diplomacia como profesión, suelen surgir dificultades de etiqueta para indicar su puesto en la mesa á los invitados de rango igual.

Si en una casa particular se reciben al mismo tiempo un obispo, un general y un gobernador, el sitio de preferencia debe ocuparlo el prelado, al menos en las casas cristianas. Este sitio es á la derecha de la dueña de la casa.

Si el general viene cumpliendo funciones de jefe de fuerza armada, ocupará la izquierda.

Para el gobernador es el puesto tercero. Si su mujer concurre al banquete, el sitio de esta dama estará á la derecha del anfitrión.

Es este un hábil modo de guardar el necesario equilibrio.

De igual suerte el cura de la parroquia y el alcalde de la localidad tendrán su prelación sobre la mayor parte de los invitados.

Para las mujeres es la edad quien decide su puesto en la mesa. Sin embargo, una amiga de confianza, aunque sea «entradita en años», debe ceder el sitio á otra invitada de más cumplido.

Toda ama de casa que quiera hacerse amable á sus convidadas jóvenes, debe buscar el modo de no colocar en la mesa á las muchachas *vis á vis* de aquellas personas á quienes tengan mucho respeto.

Los anfitriones ocuparán siempre el medio de la mesa, á menos de recibir un soberano ó á un príncipe de sangre real, en cuyo caso los dueños serán los que han de colocarse á la derecha, pues se considera á los reyes amos de todo.

La costumbre de designar un puesto á cada convidado no existía antes del siglo XVIII. Fuera del ceremonial de corte estrictamente observado, en las reuniones particulares no se tenían en cuenta los engorrosos detalles de que venimos hablando, y en torno de la mesa cada cual ocupaba el puesto que era más de su agrado.

Los dueños de la casa dirigíanse al comedor mezclados entre sus amigos, con un aire de intimidad que en nada se oponía á las más exquisitas reglas de buena educación.

baño el punto de vista culinario, las costumbres también se han modificado mucho.

Servir un gran número de platos resulta *demodé*. En los más suntuosos banquetes han quedado proscritos aquellos *bárbaros menús* compuestos de sopa, frito, seis entradas y un doble asado.

Una comida que dure más de tres cuartos de hora se hace insoportable.

Un plato de huevos, otro de carne, algo de pescado, legumbres y un postre de cocina, es más que suficiente en un almuerzo de buen tono.

El verdadero lujo consiste en presentar abundancia en las fuentes; de tal suerte, que si se sirve, por ejemplo, pollo, y hay seis personas en la mesa, «se saquen» por lo menos cuatro «volátiles».

Eso sí, la cocina ha de ser muy cuidada, refinadísima, todo «bien en su punto», con detalles «supremos», como el perfume de los helados, y un lujo exquisito en las flores, el servicio, las luces y las labores de encaje de que se hacen las ricas mantelerías, con viso de suaves colores.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Explicación de la plana de labores artísticas POR M. SALVI

Números 1 y 2.—Aplicaciones de encaje irlandés para colocar en blusas y cuerpos.

Número 3.—Cifra T, continuación de abecedario para encaje Richeleu en sábanas, bordado con algodón maravilloso.

Número 4.—Enlace CZ, para pañuelos.

Número 5.—Centro para laxé de corbatas para caballero, bordado á la usanza del paisaje y la orla con sedas mates.

Número 6.—Nombre de Martina para pañuelos.

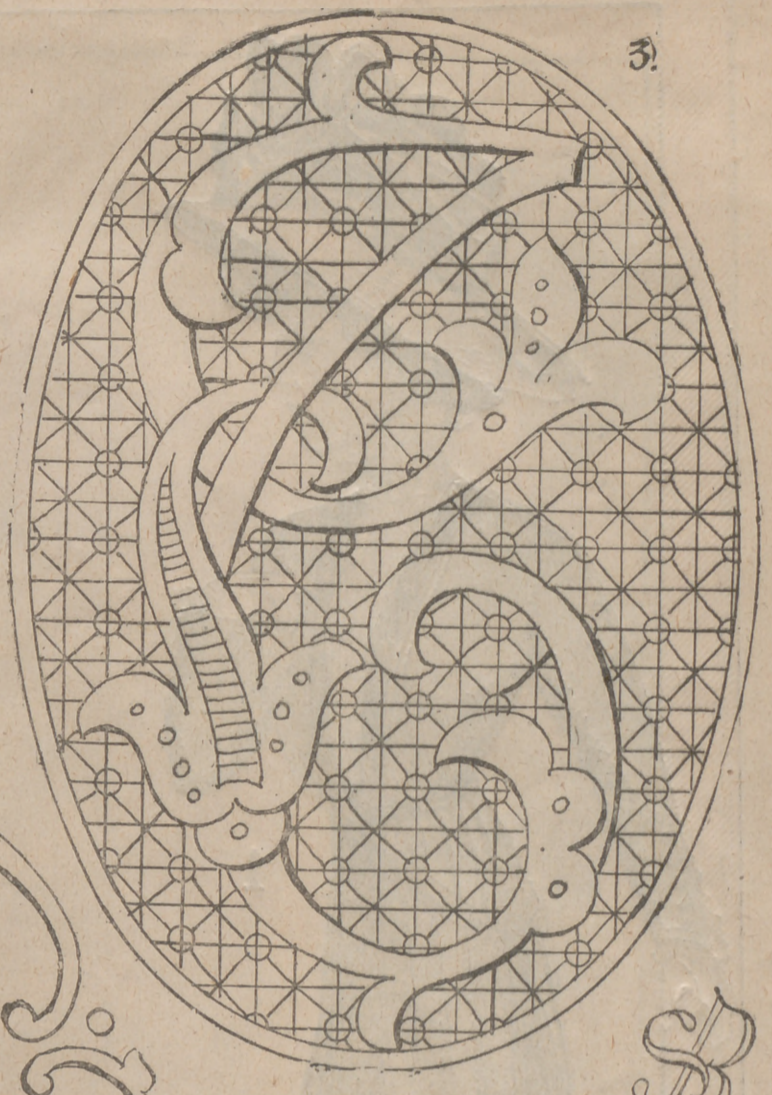
Número 7.—Nombre de Elvira para bordar en sábanas.

Número 8.—Nombre de Jacoba para bordar en manteles de diario con algodones maravillosos de colores lavables.

Nuevos chalecos fantasía.



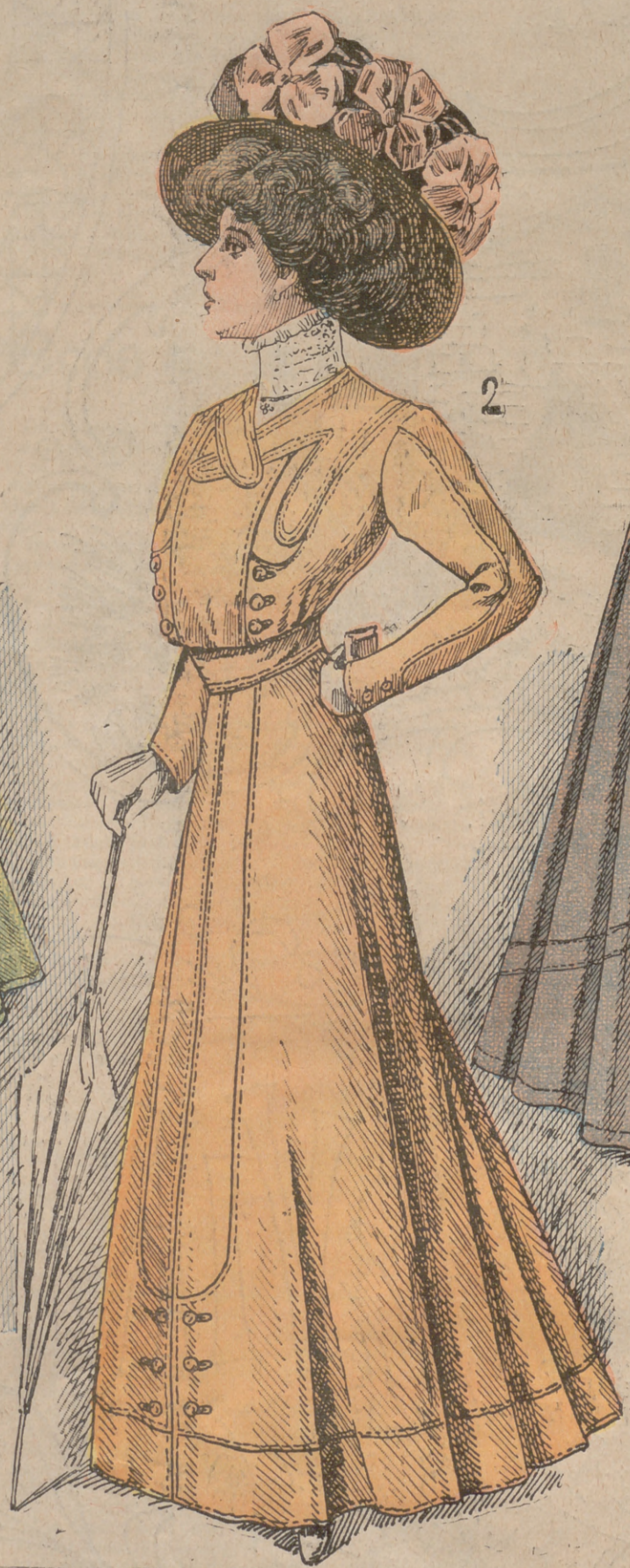
MODELOS DE CHALECOS PARA SEÑORITAS Y SEÑORAS, EN TELA DE JOUY, SEDA BORDADA DE IRLANDA, DE GRAN NOVEDAD PARA LOS TRAJES DE HECHURA SASTRE

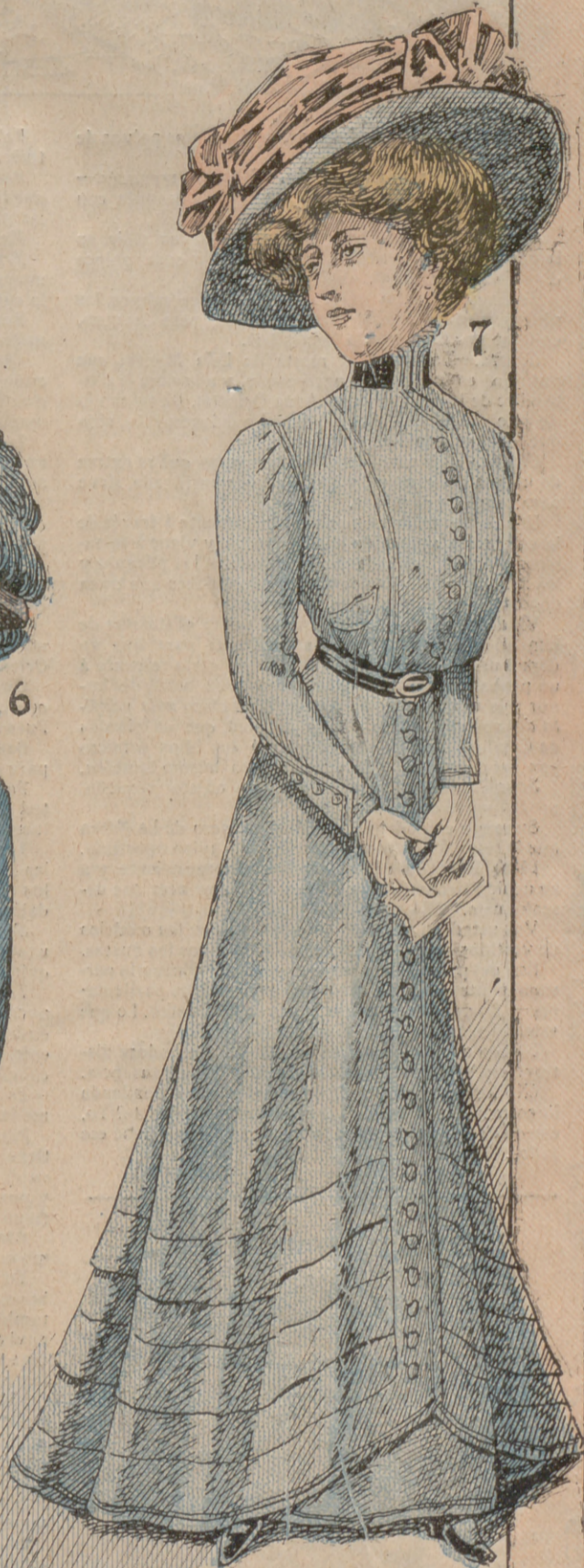


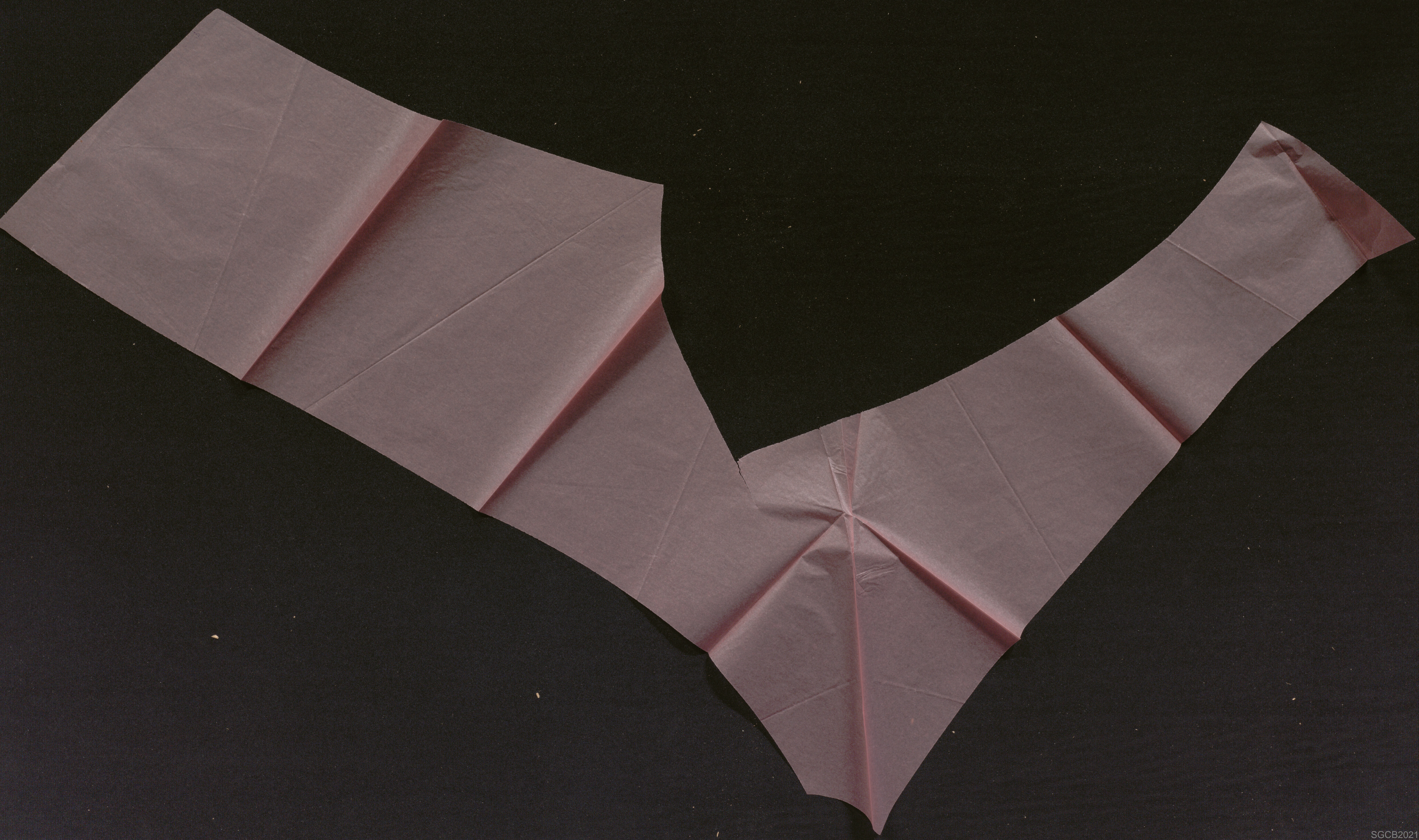
Martina



JACOBA



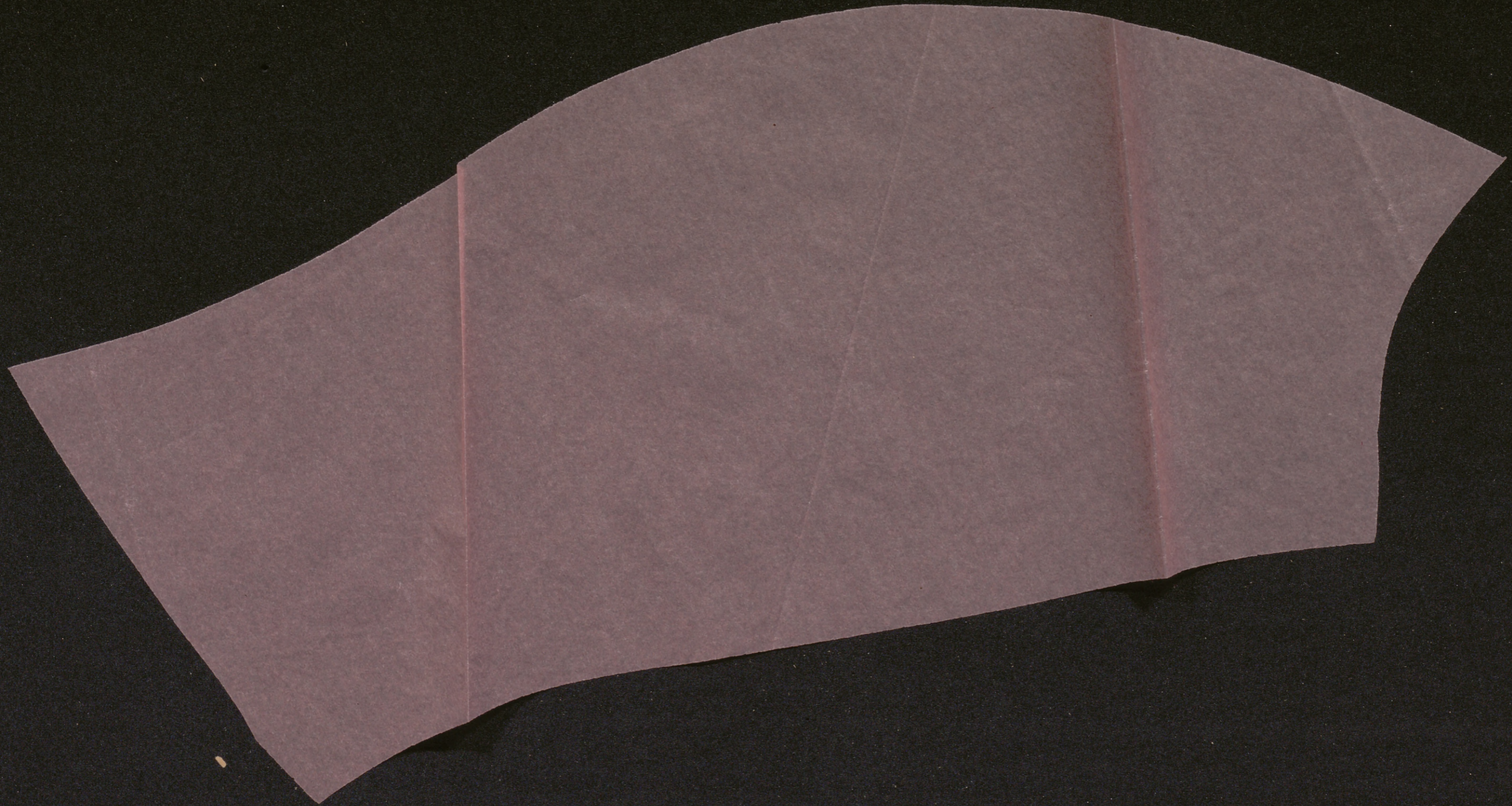


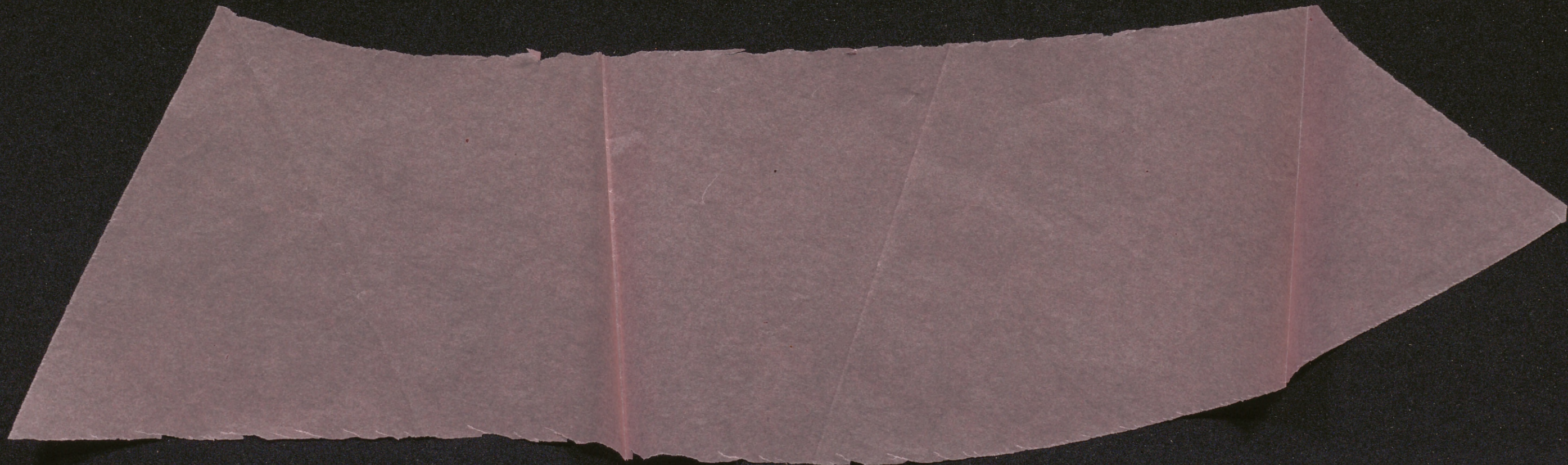


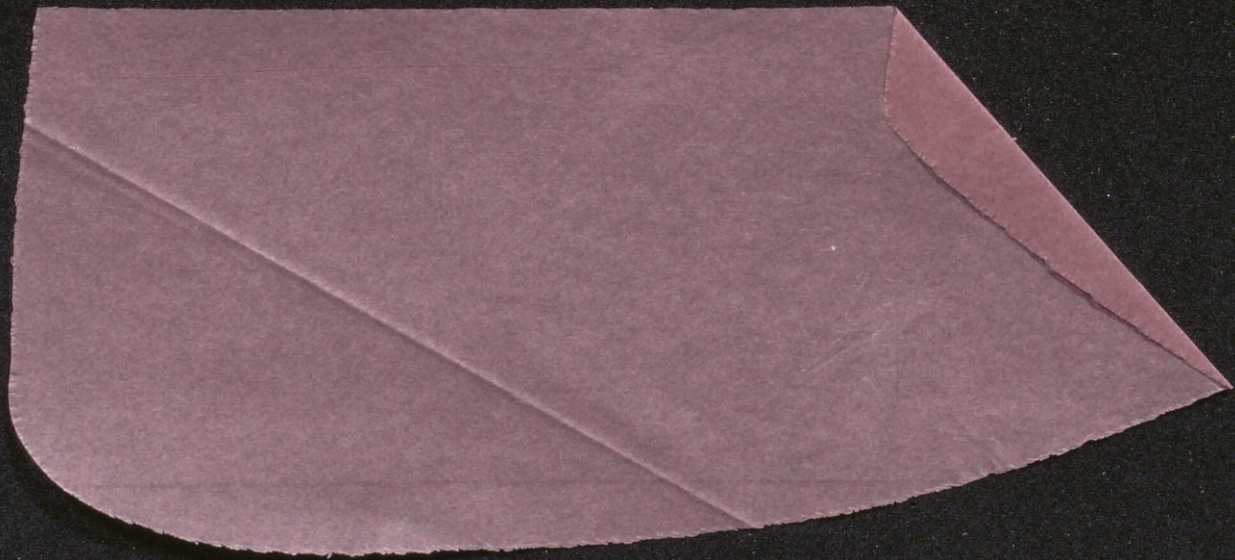
IRON CORTA
REGALO DE
LA MODA PRÁCTICA

patron no puede ser vendido, ni
circula sin el número de
LA MODA PRÁCTICA
que corre...









SGCB2021

Estafeta de La Moda Práctica

Una suscriptora.—Los buenos, legítimos polvos de arroz.

Una morena y una rubia.—*Primera pregunta.*—Pruebe usted primero con miga de pan y después con gasógeno.

Segunda.—Lavarse diariamente con agua tibia, en la que se haya disuelto un poco de sal, y cada quince días con una yema de huevo.

Tercera.—El agua oxigenada, la piedra pómez, las pinzas, y como procedimiento heroico, pero decisivo, epilarse por medio de la electrolisis.

Cuarta.—Use usted la receta de Lola Montes, que publiqué en el número antepasado, y adquiera la costumbre de locionarse con Agua Oriental. De tal modo no sólo conseguirá usted el remedio del momento, sino que atacará el mal de raíz.

Quinta.—Use usted lanolina, una grasa que se extrae de la lana del carnero, y que, una vez purificada, sirve para preparar pomadas.

Una loción de lanolina pasa rápidamente á través de la epidermis, absorbida por los poros, y viene á fortalecer el tejido, ablandando y elevando los pliegues y las arrugas causadas por el enflaquecimiento que traen consigo los años ó alguna otra causa.

Visca Catalunya.—No es mi pobre «Estafeta» de femeniles consultas apropiada tribuna para que yo diga á usted lo mucho que indica su carta respecto á un probado *antiespañolismo*. Para nada hablé del honor y la vida, y si sólo aconsejé á *La chica más pánfila del universo*, como le digo á usted, que los triunfos de Cataluña debían enorgullecer á sus hijos primero por ser españoles, y después por eso mismo también.

Josefina Rodríguez.—Si es un objeto pequeño, pruebe usted con syndeticon.

Supongo en poder de usted el número de LA MODA que le faltó. En la Administración di el aviso oportuno.

Lilas blancas.—En la sección correspondiente, y á su debido tiempo, di el encargo de los enlaces que deseaba usted. ¿No se los remitieron?

Vea usted en nuestros números diferentes modelos de vestidos de invierno. Los hay para todos los gustos.

Eso del peinado, sin tener el gusto de conocerla personalmente—aunque usted me da sus señas particulares—, no puedo resolverlo ni aconsejar á usted. Lo que «siente» mejor sólo se puede decidir *de visu*.

Siendo usted menos preocupada y procurándose distracciones conseguirá desechar esas penas de ausencia.

¿No ha oído usted el dicho popular que recomienda la corteza de tocino para el crecimiento del bigote? Yo, claro está, no lo he usado nunca, pero que pruebe ese señor.

Polvos de carbón una vez al día y muchos enjuagatorios con un buen elixir.

Para curarse de esas jaquecas crónicas, no hay más que hacer á menudo lo siguiente: poner en el fondo de las medias una cucharada de mostaza.

Me parece muy bien lo de los cubre-fruteros.

Margarita Vicens.—No hay más que echar en la mano la yema de huevo como si fuera jabón y lavarse la cara con ella.

Respecto á peinados, hágame caso, use usted el que mejor le «siente».

«Á darle gul».—La pomada de tuétano de buey, cuyos componentes quiere usted saber, se hace así: macháquese la grasa en un mortero, derretida al baño-maria y pásese por una tela de cañamazo.

La pomada se compone de una tercera parte de tuétano, una sexta de grasa de buey y una tercera y una sexta de grasa de puerco.

La mezcla ha de hacerse en esta proporción, cualquiera que sea la cantidad de pomada que se quiera preparar.

Derretase todo al baño-maria y pásese, agregando al momento de pasarlo 30 gramos de una esencia por cada 500 de la grasa.

C. G. Felisa.—Para cuanto usted me dice está sumamente indicado el continuo tratamiento del Agua Oriental, insuperable en el caso que se me consulta.

Una serranita vieja.—Entre todos los figurines que publicamos, ¿no ha salido aún el que usted desea? Pues no ha de tardar.

Bastan seis meses, tres riguroso y tres de alivio, para el luto de que me habla.

Para derrotar á esa rival entradita en años, tiene usted el tesoro inapreciable de sus quince primaveras. Y luego, á poco bonita que sea usted, ¿para qué más?

Tres amapolas.—*Primera pregunta.*—Mr. Stanislas Martín aconseja que de tiempo en tiempo se froten los dientes con un cepillo impregnado en jabón amigdalino, que se enjuague la boca y se vuelvan á frotar.

Segunda.—Lávase el rostro cada quince días con una yema de huevo, luego con agua tibia, y la piel adquirirá un brillo y una blancura incomparables.

Tercera.—Para el rizado de los cabellos se mezcla un poco de semillas de linaza y raíces de altea en cantidades iguales y luego se hace hervir. Se pasa y se deja enfriar, mojándose en seguida en esta preparación los cabellos que se desean rizar.

Es muy delicado el uso de la belladona para lo que me indica. Mejor es que no la emplee.

Para crecer, ó mejor dicho para aparentar que se tiene mayor estatura, no hay otro medio que ponerse en el calzado plantillas gruesas de corcho ó *caoutchouc*, y para lo que me dice del pelo, el uso continuado del Agua Oriental.

Ambar P. I.—Me pide usted exactamente lo mismo que en el número anterior solicitaba *Azucena*.

Yo tengo que contestarle que, en efecto, sé de una buena excelente profesora de piano y de francés, que también da lecciones de canto; mas para que yo pueda enviarle á esta señora precisa, hija mía, que me diga usted su nombre y domicilio, pues tiene que comprender que no voy á decirle á la maestra que pregunte en Madrid por *Ambar Real*.

Gracias, señora Secretaria.—No tiene por qué agradecerme tanto mis pobres consejos. Satisfacer las consultas es mi obligación, que cumplo además muy gustosamente.

Sobre tener usted un claro entendimiento, es buena y cortés.

Lo mismo será de hermosa, pues lo que tanto le hace sufrir no será gran obstáculo para que brille su belleza. Siga haciendo uso de la receta que le di, y frecuentemente emplee lavatorios de leche.

Dígame su nombre y señas, y particularmente le escribiré indicándole por extenso los últimos remedios para combatir su mal.

Viva la Secretaria y mi chacho.—Conforme, en un todo conforme. Mas para que yo pueda resolver acertadamente sus originales y graves consultas, no tengo otro remedio que hacerlo particularmente, no por medio de la «Estafeta». Se hace, pues, necesario que me indique usted su nombre y apellido, como también las señas de su casa.

La dama en el bosque.—Sí; la electrolisis es un medio infalible para la extirpación del vello. Epilándose bien, basta con una vez.

Deseche el vestido negro y vístase en la ceremonia con traje blanco.

Regale á su futuro, como obsequio de boda, una buena sortija.

Para figurines de trajes y sombreros, repase usted la mucha variedad de modelos que, con sus explicaciones, tenemos publicados en la colección de LA MODA PRÁCTICA

Une qui désire donner plusieurs des baissers á la *Secrétaire*. Remercie beaucoup, jolie mademoiselle. C'est un *précis de caresses*—Mientras me envía usted su retrato, que necesito de todos modos, contestaré á las otras preguntas.

Primera pregunta.—No es que sea *cursi* el velillo encarnado con sombrero del mismo color; pero siendo usted rubia, mejor habían de sentarle otros matices.

Segunda.—Beso á usted la mano ó una graciosa y cortés sonrisa acompañada de un *simulacro* de reverencia.

Tercera.—Al despedirse.

Cuarta.—Muy *chic*.

Una casada joven.—En la Administración han tomado nota de su remesa y encargos.

Primeramente no existe ningún aparato para disminuir lo que usted desea, y luego es una temeridad las compresiones en ese estado.

¡Triste de mí!—Con verdadero encanto fui leyendo en su carta el idilio de sus amores. Se expresaba usted con adorable ingenuidad.

No marchite, por Dios, esas flores de candor, correspondiendo por despecho á los otros pretendientes que no interesaron su corazón.

Sin que por ello pierda su nombre de señorita, proceda con cautela y dedíquese por todos los medios á averiguar el misterio de esa retirada extraña. El corazón me dice que él la quiere á usted.

Siempre amiga.—Buscaré entre las cartas contestadas y tendré el placer de ponerla en comunicación con la persona que deseaba la receta de una pasta especial para hacer flores artificiales.

Flor de un día.—*Primera pregunta.*—Forma de levita.

Segunda.—Véalo en la inmensa variedad de modelos que hemos publicado en LA MODA PRÁCTICA.

Tercera.—Use la receta siguiente:

Serrín de madera.....	180	gramos.
Espíritu de vino.....	360	—
Espíritu de romero.....	60	—
Tintura de moscada.....	15	—

Macérese durante quince días, fíltrese y aplíquese todas las mañanas.

Cuarta.—Atarla con una hebra de seda y apretar por su base, fuertemente, hasta que se sienta un vivo dolor. Repetir la operación tres ó cuatro días.

Quinta.—Traslado su ruego á la sección de dibujos

LA SECRETARIA.

Corsé de última creación.



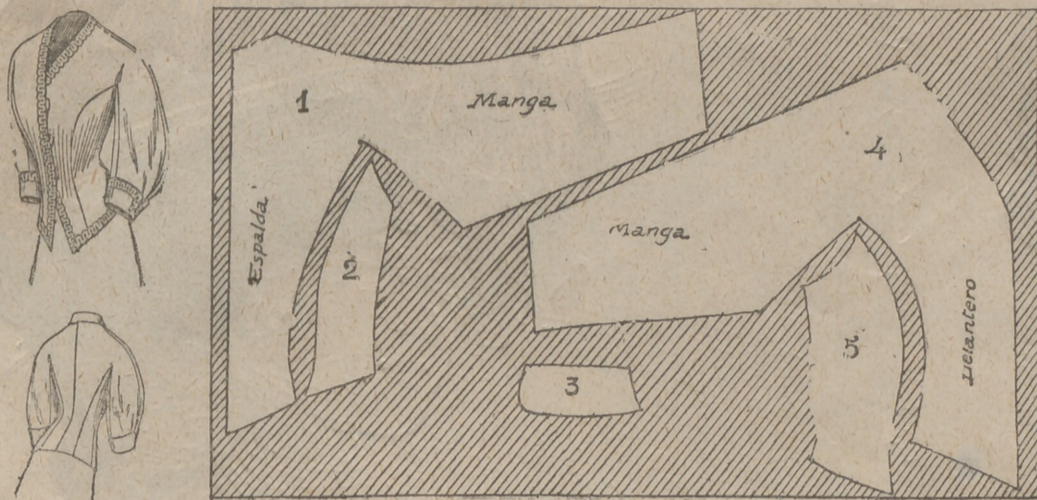
MODELO INÉDITO HECHO EXPRESAMENTE PARA HACER RESALTAR LA PUREZA DE LA LÍNEA

Corsé modernista.



SE CONFECCIONA EN BATISTA Ó EN CUTÍ DE SEDA

FIGURÍN DEL PATRON CORTADO



Abrigo semi-entallado, en paño, para señoras, con cuerpo y mangas semilargas en una pieza y broche de presillas. Adorno de galón en los ribetes de la prenda y cartera de la manga.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

1. Espalda y hoja de detrás de la manga (dos partes).—2. Costadillo de la espalda (dos partes).—3. Cartera de la manga (dos partes con la tela doble).—4. Delantero y hoja anterior de la manga.—5. Costadillo del delantero.

PEINADOS DE ÚLTIMA MODA PARA SEÑORITAS



PEINADO GRAN NOVEDAD, HECHO CON UN BUCLE LIGERO Y VAPOROSO QUE DA LA VUELTA A LA CABEZA PARA CAER EN TIRABUZONES CORTOS QUE CUBREN LA NUCA

Charlemos.

Como el «coronamiento» del edificio, el sombrero en la toilette tiene una importancia indiscutible.

La mujer sin sombrero, aun con un peinado modelo, tiene menos encanto.

Ya lo saben ellas, y ninguna elegante, á no ser por la noche, sale á la calle «en pelo».

Véase cómo en aquellos teatros donde existe tolerancia para las damas que se presentan en butacas lucien-

do sombrero, la concurrencia femenina es más numerosa que en los coliseos en que todavía impera, con estricta observancia, la ex famosa disposición del célebre Sr. La Cierva.

Son los sombreros los «trapos» porque más aficiones muestran las mujeres; ellos son los primeros que anuncian el cambio de estación y en donde más pronto se manifiestan las novedades y fantasías últimas.

Se nos pregunta si las exageradas dimensiones de los sombreros es algo que pronto evolucionará.

Alrededor de que perdure ó no esta excentricidad, aducen los modistos inconvenientes y ventajas. Todo, sin embargo, permanece aún en los campos de la conjetura.

A las modistas les conviene que siga el capricho por esos verdaderos armatostes.

Mientras más grande sea la forma, mayor cantidad de pájaros y flores, plumas y cintajos, y como es consiguiente, ello ha de traducirse en una lógica elevación de los precios.

Pero el beneficio del industrial durará sólo el tiempo que quieran las que lo satisfacen.

El día en que cuatro damas de las que imponen la moda «rápida, radical y brutalmente», se lancen á la calle con minúsculos sombreritos, en plazo de quince días desaparecen esos verdaderos paraguas con que las mujeres se nos presentan hoy, semejando su silueta la de una seta gigantesca.

¡Y que rabien las modistas!

Una forma nueva, que pronto imperará, pero que por su mucho coste sólo ha de tener acceso en las privilegiadas de la fortuna, es el sombrero «Directorio».

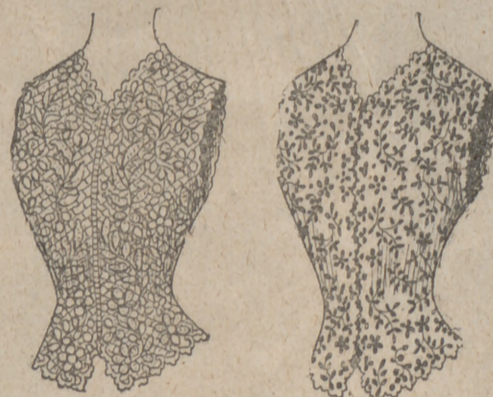
Tímidos ensayos, lanzados por los modistos que de sus creaciones hacen ley, fueron acogidos con gozo por algunas opulentas señoras.

Se les confecciona en raso adornados con una enorme rosa y de bridas en muselina de seda, de gran tamaño que, sirviendo de echarpe, se anudan á la derecha, á la izquierda, sobre el pecho, sobre la espalda, cayendo por los lados, etc., etc.

El color más de moda para estos sombreros, así como para los otros, es el tinte «prunelle» de un violeta fuerte, lo más aproximado al matiz de la fruta.

También se llevará mucho el verde esmeralda con adornos de color gris elefante, lo más smart «mientras no se demuestre lo contrario».

NUEVA MODA DE PECHEROS



CUBRECORSÉS PECHEROS BORDADOS, PARA TRAJES HECHURA SASTRE

Peines y penecillos con cintas, última creación, presentado por la Casa Thomas, Sevilla, 3. Precios reducidos.



Para corsés de lujo

MANOLITA

GÓMEZ

CABALLERO DE GRACIA, 18 y 20

ENTRESUELO DERECHA



La Moda Práctica